

SOCIALISMO, DEMOCRACIA Y REPÚBLICA. HISTORIA DEL PSOE EN LA PROVINCIA DE JAÉN (1887-1931)

Salvador Cruz Artacho (Reseña)

Santiago de Córdoba Ortega
Investigador independiente

Para Miguel de Unamuno el vitalismo de España se encontraba en el pueblo, en sus gentes, en *la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, esa labor que echa las bases sobre que se alzan los islotes de la historia...*, *la sustancia del progreso, la verdadera tradición*¹.

Si examinamos la bibliografía de Salvador Cruz, su trayectoria como historiador sigue el mismo camino vital. La primera muestra de intenciones sobre la temática en la que su investigación ocuparía más tiempo y espacio fue con la tesis doctoral *Caciquismo, orden social y conflictividad rural en Granada, 1890-1923: (estructura de poder y luchas agrarias)*. A partir de entonces sus publicaciones han sacado del olvido a miles de hombres y mujeres sin historia y les ha dado protagonismo. La última ha sido *Socialismo, Democracia y República. Historia del PSOE en la provincia de Jaén (1887-1931)*, editada por la Agrupación Provincial del PSOE de Jaén, octubre 2020.

Según el autor, cada uno de los tres términos del título mayor, *Socialismo, Democracia y República*, tienen en un contexto muy hostil un devenir propio en su lucha contra el caciquismo y oligarquías que contribuían con sus acciones a dinamitar la apertura de esos espacios que iban

¹ UNAMUNO, Miguel de: *En torno al casticismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, pp. 27-28.

a permitir transitar por el camino de los derechos y la construcción de la democracia.

La obra la divide en cinco extensos capítulos con los que el lector puede cabalgar o ir a ras de suelo, desde la primera implantación orgánica del PSOE en Linares el 30 de abril de 1887 (Cap. I)², hasta las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 cuando se decidió “O por la República, o contra la República” (Cap. V). En este espacio temporal de 45 años se desarrolla la ardua lucha de los socialistas giennenses por franquear los obstáculos y dificultades que les pusieron quienes dirigían y apoyaban los gobiernos de la Restauración. Eran mineros, agricultores y artesanos que habían abanderado las doctrinas y principios contenidos en el Programa del Partido Socialista Obrero.

En el capítulo I (*Entre plomo y olivos: Lento despertar, 1887-1908*), Salvador Cruz relata el esfuerzo fundacional³ del PSOE y de la UGT; las continuas campañas de propaganda y activismo incansable de los primeros líderes socialistas por los pueblos de la provincia con la presencia de Pablo Iglesias y de su discípulo en Linares, José Lorite Castor⁴; la participación residual en los congresos nacionales⁵; el rechazo al repu-

² Linares.- *El día 30 del pasado abril se ha constituido en esta población eminentemente obrera la Agrupación de nuestro partido y nombrado el comité que ha de representarla. Todos los trabajadores que forman parte de ella están decididos a trabajar sin descanso para llevar al ánimo de sus compañeros de esclavitud las doctrinas y principios contenidos en el Programa del Partido Socialista Obrero y a procurar que se agrupen en su seno (El Socialista, 5/V/1887).*

³ Fue un reguero fundacional de agrupaciones y uniones locales, con apariciones y desarticulación por las dificultades económicas de los afiliados y la persecución oficial de las autoridades locales y provinciales (siempre encabezada por el brazo armado de éstas: el puesto de la Guardia Civil): PSOE: Linares (1887), Bailén (1888), Jaén (1889), Andújar (1890), La Carolina (1897), Martos y La Guardia de Jaén (1904), Mancha Real (1905), Villargordo (1908) y Torredonjimeno (1909).

UGT: Linares (1888), Jaén (1891), Andújar (1892), La Carolina (1897), Arjona y Úbeda (1901), Porcuna, Fuerte del Rey, La Guardia de Jaén, Mancha Real y Torredelcampo (1903), Alcalá la Real, Baños de la Encina y Torredonjimeno (1904), Porcuna y Víboras-Martos (1905), Fuensanta de Martos, Santisteban del Puerto y Villargordo (1906), Pegalajar y Torres (1907), y Valdepeñas de Jaén (1908).

⁴ En campañas de propaganda Pablo Iglesias visitó la provincia nueve veces entre 1887 y 1909. José Lorite, maestro, visitó de extremo a extremo la provincia, fue el indiscutible líder del socialismo giennense, fiel colaborador de Pablo Iglesias y seguidor de las posiciones y ortodoxia del mismo, lo que le valió una fuerte oposición interna, incluso hasta persecución y ataques a su honorabilidad (*El Socialista, 8/XI/1895*).

⁵ Las agrupaciones socialistas de la provincia constituidas eran pocas y menos las que asistían (*en cursiva*) al celebrarse los primeros congresos del PSOE: I Congreso (23-25 de agosto de 1888), Linares; II Congreso (29-31 de agosto de 1890), Linares y Jaén; III Congreso (25-27 de agosto de 1892), Linares; IV Congreso (29-31 de agosto de 1894), Linares; V Congreso (17-20 de septiembre 1899), Linares, Jaén, La Carolina y Andújar; VI Congreso (29-30 de agosto de 1902), Linares y Jaén; VII Congreso (5-11 de octubre de 1905), Linares, Jaén, Mancha Real y Porcuna; VIII Congreso (26-30 de agosto de 1908), Porcuna, Mancha Real, Linares, Jaén, y Villargordo.

blicanismo porque los socialistas creían que los republicanos formaban parte del sistema canovista, pero esta tozudez por desenmascarar a los que creían ser los falsos defensores del proletariado los llevó al fracaso electoral entre 1891 y 1907⁶; y las actividades reivindicativas desde las multitudinarias celebraciones del Día del Trabajo, el 1 de Mayo⁷, a las acciones de solidaridad obrera de organizaciones socialistas de Jaén con trabajadores de Manresa, Bilbao, Sevilla, Málaga, etc. Para el autor, los resultados cosechados durante los primeros veinte años fueron más o menos limitados, pero la travesía del desierto se había realizado con éxito como se comprobaría en décadas siguientes.

El capítulo II (*La democracia como territorio de encuentro. Los socialistas jaenenses y el republicanismo, 1909-1917*). Salvador Cruz estudia el cambio de estrategia, y el liderazgo político-sindical del PSOE y de la UGT. El Partido Socialista Obrero buscó ser un partido de masas y para ello era imprescindible cambiar el signo negativo de los resultados electorales obtenidos hasta entonces. Había que rebajar con tranquilidad política el suflé maximalista y revolucionario para que las luchas cotidianas y actuaciones de carácter reformista consiguieran cuotas de protagonismo entre la masa obrera. El primer paso fue tejer entre socialistas y republicanos una alianza estable, que en 1909 se denominó la *Conjunción Republicana-Socialista*. A partir de ese momento la *Conjunción* va de la mano contra la figura de Antonio Maura y se materializó con la convergencia en diferentes actos de campaña y, en alianza tácita, abriendo las puertas a otras fuerzas situadas a la izquierda de los liberales dinásticos. Todos ellos coincidían en *echar abajo a la Monarquía* y a sus dos pilares: Iglesia y Ejército. En realidad, como afirma Cruz Artacho, aunque *desde la propia dirección nacional del PSOE se seguía defendiendo que «nada había cambiado», lo cierto es que la estrategia política y electoral iba a adquirir a partir de este momento formas de expresión diferentes*⁸. Con este cambio de estrategia no sólo el Partido Socialista adquiriría una fisonomía menos sectaria sin adjurar de los principios socialistas, sino que se alejaba de las propuestas revolucionarias anarcosindicalistas y permitía el encuentro

⁶ En los nueve procesos electorales celebrados entre 1891 y 1907, el PSOE sólo consiguió el 0,01% de los votos en la provincia de Jaén y el 0,03% en Andalucía, mientras los republicanos obtuvieron el 0,53% y el 3,23 respectivamente.

⁷ En 1905 los actos celebrados en Mancha Real, Porcuna, Linares, Jaén y Baños de la Encina alcanzaron la movilización de entre 15.000 y 18.000 manifestantes, aunque después en las elecciones municipales de ese año los socialistas tuvieron un mínimo apoyo: Porcuna, 139 votos; Mancha Real, 101; Linares, 15; Jaén, 16; etc. Lo mismo sucedió en las generales, sólo 272 votos.

⁸ CRUZ ARTACHIO, Salvador: *Socialismo, Democracia y República...*, p. 107.

entre el socialismo y la tradición demoliberal y republicana, además de sumar reivindicaciones reformistas como las de la *Institución Libre de Enseñanza* o la propia *Escuela Nueva*, con las que el socialismo de Pablo Iglesias hizo su propia síntesis. De casi inmediato llegó las primeras elecciones: las municipales en diciembre de 1909 y las generales en 1910 con resultados notables si se comparan con el pasado inmediato⁹. La segunda prueba fue las elecciones generales con las que un pequeño avance era mucho porque se reducía un poco el poder casi universal del caciquismo político y económico en la provincia: la *Conjunción* conseguía 15.821 votos de los 115.177 votos escrutados¹⁰. En los siguientes comicios de 1914 y 1916 las esperanzas e ilusiones de cambio se diluyeron a más de la mitad de 1909 y 1910, en parte por las tensiones y desencuentros con las familias republicanas y las prácticas fraudulentas del caciquismo local y provincial. Posiblemente fue el impulso de la UGT la que revitalizó el socialismo provincial: a partir de 1909 fue en ascenso importante y muy considerable entre 1911 y 1913 para bajar casi a la mitad durante los años de la Primera Guerra Mundial, pues a pesar de la demanda exterior de productos mineros y agrícolas, se produce un desigual desfase entre salarios y precios de alimentos básicos para la subsistencia, que reduce más de la mitad del pago de las cotas sindicales; no obstante, el mayor avance numérico y de estrategia del sindicato socialista fue su implicación directa con los trabajadores del campo, allí donde el caciquismo tenía su mayor fuente de riqueza, lo que provocó enfrentamientos continuos o, como afirma Salvador Cruz, *El impulso de las ideas socialistas, la agitación político-social y el incremento de la implantación orgánica en el medio rural más próximo será uno de los resultados más visibles en todo ello*¹¹. Es decir, en estos años el socialismo “descubre” el campo giennense y surgen el liderazgo de algunos militantes que ya no son de Linares: José Piqueras Muñoz en La Carolina; Alfonso Olid Romero en Santisteban del Puerto;

⁹ En las municipales 535 concejales aliancistas: 482 republicanos y 53 socialistas, de los que 3 fueron en Torredonjimeno, 2 en Martos y 1 en Santisteban del Puerto. En Torredonjimeno la suma de los ocho concejales de la coalición y de los cuatro republicano-federales dieron la mayoría y el socialista José Jiménez Hernández, alias *Cominico*, se convirtió a primeros de 1910 en el primer alcalde socialista no sólo de la provincia, sino de toda Andalucía. En otros municipios como Linares o La Carolina, el PSOE no consiguió ninguna acta a pesar del alto grado de movilización.

¹⁰ Los republicanos consiguieron el 10,91% (12.575 votos) y los socialistas el 2,81% (3.246): Alcaudete, 306; Andújar, 589; Arjonilla, 23; Cárcel, 25; Cachelejo, 60; Escañuela, 104; La Guardia de Jaén, 75; Lahiguera, 125; Jaén, 909; Lopera, 45; Mancha Real, 267; Marmolejo, 56; y Pegalajar, 81.

¹¹ CRUZ ARTACHO, Salvador, op. cit., p. 153. Son importantes las cifras de los jornaleros y campesinos con relación a la población de Jaén entre 1909 y 1917: 526.748 habitantes de hecho, el 41,09% de la propiedad agraria son fincas de más de 250 hectáreas y los trabajadores del campo 86.436 (59.207 jornaleros y 27.229 campesinos).

Antonio Ávalos Presa y José Morales Robles en Jaén; Santiago Catena Raya en Torres; etc., además de otros líderes nacionales que frecuentan la geografía giennense: Mariano García Cortés, Ramón Lamonedá Fernández, Tomás Álvarez Angulo, Lucio Martín Gil, Manuel Cordero Pérez y los últimos viajes de Pablo Iglesias debido a su enfermedad. El autor termina este II capítulo con el presagio de la radicalización, en no pocas ocasiones claramente transgresoras, abriéndose paso a *una nueva coyuntura revolucionaria*.

Los capítulos III y IV (*Socialistas en el Sexenio Rojo de Jaén –1918/1923–* y *Sobrevivir en tiempos de dictadura –1923/1930–*) son dos capítulos muy estudiados por todas las bibliografías sobre la época, en las que los socialistas aparecen siempre como protagonistas para el bien y mal de lo que sucedió en ambos momentos de nuestra historia. Cuando el sistema de partidos de turno canovista pierde fuerza y es sustituido por el caciquismo más feroz, surgen dos hechos consecutivos: los movimientos revolucionarios e ideológicos encabezados por el PSOE y la UGT, y la sustitución del sistema Canovista por el militar, que siempre estuvo en alerta por mantener a la Monarquía. El fracaso de la huelga general de 1917 dio paso a las demandas corporativas del ejército (Juntas Militares de Defensa) y a las de los partidos antidinásticos de reformas políticas e institucionales (Asambleas de Parlamentarios), a cuyo coctel se sumaron las demandas nacionalistas.

Entre 1918 y 1923 el PSOE sufrió una crisis ideológica como consecuencia de su crecimiento orgánico y participación en la vida política nacional. En febrero de 1917, cuando Rusia se desangraba en los frentes de la Primera Guerra Mundial, en octubre, entre excesos salvajes, estallaba la Revolución rusa y su honda expansiva sacudió la política de las naciones europeas; en España también. Parte del PSOE sucumbe a los cambios bolcheviques rusos y, en contra de la línea oficial, la juventud socialista se revela, crea el cisma interno y nace el Partido Comunista. Cada uno de los aspectos políticos, sociales y económicos de estos años del sexenio rojo de Jaén (Cap. III) son estudiados por Cruz Artacho teniendo como soporte demostrativo cuadros, gráficos y mapas de elaboración propia (protesta laboral, huelgas, resultados electorales, ritmo de creación de sociedades obreras, sindicación, representación socialista en sus congresos, etc.), que dan un gran valor pedagógico a su relato.

En el capítulo IV, que se inicia con la Dictadura primorriverista (1923-1930), Cruz Artacho, describe cómo ésta reproducía los viejos mecanismos clientelares y oligárquicos de control social y político y

aunque puso fin a la vida/actividad parlamentaria corrupta, continuó con el deterioro institucional hasta el punto de abrir las puertas a la República. Prácticamente, de hecho, nadie se opuso al sablazo del General Primo de Rivera. Los socialistas tampoco hicieron frente a los propósitos autoritarios del dictador, ni tan siquiera secundaron la propuesta de huelga general de la CNT. Cuando se proclamó la Dictadura de Primo de Rivera, el movimiento obrero organizado socialista jiennense estaba materialmente deshecho y sólo los líderes provinciales como José Morales rechazaron colaborar con las nuevas autoridades y denunciar la falta de representatividad de éstas. Durante los últimos años de esta década el socialismo provincial (PSOE y UGT) se hace presente en la mayoría de los municipios jiennenses y mantiene una fuerte representación orgánica en los congresos nacionales. El debate sobre la adhesión o no a la Internacional comunista había debilitado y desangrado al PSOE y, a pesar del abandono de la afiliación y de algunos de sus líderes, la mayoría de ellos habían vuelto al redil socialista, en parte debido al empuje de la UGT con quienes convivían en las mismas sedes de los pueblos.

El capítulo V (*Ante el final de la Monarquía: abriendo la puerta a la República, 1930-1931*) es breve y su título muy explícito del relato con el que comienza: *El incremento de la movilización y de las tensiones sociales y laborales, junto a la recuperación de la militancia y correspondiente efervescencia política terminó con desgastar de manera definitiva la credibilidad y estabilidad de la dictadura primorriverista*¹². Al igual que en los capítulos III y IV, Salvador Cruz expone en gráficos, cuadros y mapas el estado de situación de grave crisis minera, comercial e industrial; los bajos índices de producción de estos sectores; el clima general antes y después del desarrollo de la jornada de votación de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, a las que como en antaño habían concurrido, siguiendo las instrucciones de la Dirección Nacional del PSOE, con los candidatos republicanos. Aunque los monárquicos ganaron en número de concejales, pero la victoria electoral de la renovada *conjunción* en los partidos judiciales de gran relevancia política y económica, o en municipios de más de nueve mil habitantes¹³, volcó el ánimo y la psicosis del triunfo para las candidaturas republicano-socialista.

El plebiscito se había saldado con el sí a la República y el rechazo a la Monarquía. *El Socialista* del 14 de abril de 1931 abrió la edición con un

¹² CRUZ ARTACHO, Salvador, op. cit., p. 357.

¹³ Alcalá la Real, Alcaudete, Andújar, Bailén, Cazorla, Jaén, Jódar, La Carolina, Linares, Mancha Real, Martos, Porcuna, Torredelcampo, Úbeda y Villacarrillo.

título radical: *Espantosa derrota de la Monarquía de España. Las elecciones municipales fueron una jornada triunfal para la República y el Socialismo: Abdicación, no; cambio de régimen.* Para Salvador Cruz, los socialistas giennenses se aprestaron, desde el primer momento, a participar activamente. Comenzaba una nueva época constitucional del Estado bajo la “República democrática de trabajadores de todas las clases”.

